

Intentemos Volar

Adriana Claros Hoyos

Image not found.

Capítulo 1

Sostener una botella de licor en la mano, encender tu cigarro predilecto y subir el volumen del estéreo mientras deleitas tu mente con las notas entrañadas de tu canción favorita. Intentemos volar, con una mano o con las dos, saltando en un pie, gritando al estilo vagabundo y sobre todo abriendo el pecho para dejar respirar la sangre que emana de el.

Es cuestión de practica o de gusto el deleitar a solas tus demonios con el buen sabor de tu licor frecuente; tu mente puede ayudar un tanto a buscar razones por las cuales practicar estos actos o rutinas, no es malo es solo que la búsqueda de la felicidad relata: "Disfruta en pequeñas cantidades, ya que al cabo del tiempo si excedes el gusto, la obsesión se convertirá en la única razón existente y comprensible para tu cerebro", mi consejo como consumidora frecuente para mi cerebro es el de medir el deseo, ya que si es en demacia puede controlarse recurriendo a alternativas como el pensar en algo triste, en una resaca próxima, en cancelar mi pensamiento razonable una vez empiezo a desenvolver esta clase de actividades y por sobre todo silenciar la voz masculina que atrae mi psiquis hacia recuerdos placenteros pero siempre eso, recuerdos.

No puedo mentir al decir que no tiene consecuencias si no sabes manejar la situación, pero si la frecuencia recae en un gusto a penas deleitable y en labor de ayudar a tu cerebro, bríos, deseo, dialéctica y muchas veces reposo total, no soy quien para juzgar y menos prohibir el hecho de practicar esta actividad. Es increíble todo lo que puedes sentir al solo roce de tus labios con las primeras gotas de este delicioso elixir, en cuestión personal la primera reacción que tiene mi cuerpo es tranquilidad innata, confianza desmedida e impresiones sobre opiniones ajenas un tanto dispersas. Mi valentía aflora y la brutalidad de mis palabras se torna deleitable para los tiernos oyentes que en cuestión de horas serán mis fieles compañeros o si cambia el viento y la luna, en mis obedientes victimas; sin mas preámbulo empecemos a beber, tratemos de concretar las razones, busquemos deseos y seleccionemos algunos demonios según el momento y lo que queramos demostrar o buscar de acuerdo con el comportamiento que hallamos tenido hasta el momento, habiendo hecho esto dispongamos a pensar en nuestra consciencia del día siguiente y esta elección podrá beneficiar a la hora de elegir la cantidad de licor a ingerir y el tipo de licor; si estamos de acuerdo en esto podemos optar por un gusto destilado y puro o si es lo contrario un deleite opuesto recurriendo a la cebada que tiene distintas propiedades en cuanto al recuerdo y el comportamiento momentáneo. Siempre se debe tener presente tres pilares y son, la fidelidad del ser, el deseo y el respeto; esto puede resultar confuso pero a medida que transcurra la noche podremos evidenciar la importancia de estos tres pilares.

El gusto hacia el ser ajeno debe corresponder a pensamientos anteriores y no a deseos del presente, ya que al compartir este momento junto a un ser desconocido se debe tener fidelidad del ser. Sentir atracción hacia las palabras no determina nada, se debe intentar buscar un complemento entre los rasgos físicos e intelectuales del individuo para así descifrar el deseo. Si los intereses que se ponen a debatir no concluyen nada, simplemente levántate y vete o despide posibilidad de cumplir tu cometido con la persona en cuestión. Habiendo determinado estos pilares se puede entregar la mente hacia un espacio único el cual trae consigo felicidad, amargura, valentía, fluidez, elasticidad, confianza y sobre todo determinación y dominación del yo.

Pienso en mi, toco mi alma y extraigo su pesar, lo deposito en una copa de fondo infinito y decido si es o no el camino correcto por una noche, mi alma responde: -Si lo es, adelante, disfruta mientras doy la vuelta por nuestro cuerpo para que tenga sentido. Miro mi reflejo en la botella, sonrío y dejo entrar sin mas preámbulos el néctar hecho don para el consciente despertar de mi envase vació la mañana siguiente en donde no cabe el reproche solo las ganas de mas, de intentar volar.